

Mercedes Serna
Universidad de Barcelona

Lucidez, rigor y falta de respeto: La obra ensayística de Virgilio Piñera.

Piñera vivió en los márgenes, tanto en su existencia en La Habana y en Buenos Aires, como en su condición de escritor y crítico –no se sintió cómodo en *Orígenes*, ni en *Sur*, ni en *Espuela de Plata*-, en los márgenes de la literatura establecida y canónica del momento. Polémico e inconformista, “el fantasma de Virgilio” -en palabras de Enrico Mario Santí-, fue un provocador no sólo en la poesía y el cuento sino también en la crítica y en el ensayo. Pero lo que más sorprende de este eterno rebelde fue su conducta inquebrantable. Las siguientes declaraciones de Piñera, efectuadas en “Las plumas respetuosas”, en *Revolución*, definen su conducta vital:

Me siento bien con mi falta de respeto... El sacrificio de la vida radica en sufrir mil y una privaciones desde el hambre hasta el exilio voluntario –a fin de defender las ideas, de mantener una línea de conducta inquebrantable (Piñera, 1959: 11)

La producción de Piñera, desde su poética hasta sus obras teatrales, es la puesta en práctica de las ideas teóricas expresadas en sus ensayos. En agosto de 1939 aparecerá el primer número de la revista *Espuela de Plata*. Dirigida por Lezama Lima –quien contaba con la experiencia previa de *Verbum* -, le acompañan en la dirección Guy Pérez Cisneros y el pintor Mariano Rodríguez –a quienes en el último número se suma el sacerdote y poeta Ángel Gaztelu-. Difícilmente Piñera se sentiría cómodo en una revista que se postulaba alejada del populismo y de la “antipoesía”, que reivindicaba “las posibilidades hipertéticas de la expresión cubana”, “el conocimiento metafórico o transfigurativo”. En cualquier caso, Piñera publicará en dicha revista varios poemas que posteriormente no recogerá en libro alguno. Y es que la influencia de Lezama Lima se deja sentir en estos primeros textos poéticos.

Pero el texto piñeriano más importante de *Espuela de Plata* es el titulado “Poesía y crimen”, aparecido en el número abril-mayo/junio-julio, de 1940. Poco

conocido pero imprescindible para conocer la “Poética” del autor, éste, a modo de fábula o cuento, arremete contra la palabra que, envuelta en metáforas e imágenes, no logra “arrancar” jamás su sentido, contra la retórica envuelta en misticismo pero de la que no entra ni la más breve luz, “contra los sementales de frases hechas”, “contra las palabras que se ordenan según las castas en un espectáculo de tramoya celestial...” Piñera, en clave alegórica, expresa su aversión por el estilo oficial y oficioso, católico, grandilocuente: “Los puntos suspensivos iniciaron una protesta porque no era la majestad del Señor quien penetraba en ellos, quien los relegaba a su estrechísimo ángulo, sino el estúpido, voluminoso cerebro del ánima condenada”. “Poesía y crimen” es una declaración de los principios estéticos del autor. En dicho ensayo, Piñera desvela el sentido último de la poesía a la par que define su estilo, un estilo alejado de lo gongorino, barroco y solemne y cercano a la antipoesía. Con estas palabras finaliza su reivindicación de la “callada Poesía”:

Como obedeciendo a ordenadas mutaciones aquel vasto friso comenzó a diluirse en musical vapor que calaba todas las potencias tornándolas en raros sonos silenciosos; pero mi corazón, avergonzado por su miseria; trémulo ante su pequeñez huyó de la dulce lluvia prometida: se había metamorfoseado en una palabra más sobre la Tierra (Piñera, 2002: 144).

En febrero de 1941 aparecerán otros poemas suyos y en agosto su última colaboración en la revista: bajo el título “Dos poetas, dos poemas, dos modos de poesía”, escribe sobre “Elegía sin nombre”, de Emilio Ballagas, y hace un elogio del celebre poemario de Lezama Lima, “Muerte de Narciso”. De esta forma, a pesar de que critica el “exceso de natural”, “la fronda adjetivación de la poesía lezamiana”, reconoce su valor porque su autor, dejándose ir por la voluptuosidad de lo extenso, “no ha caído en el gigantismo de la desmesura”.

En 1941, José María Chacón y Calvo había invitado a Piñera a participar en el ciclo “Los poetas de ayer vistos por los poetas de hoy”, en la Sociedad Lyceum. En esta conferencia, que se centrará en la autora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, Piñera aprovechará para “poner en su lugar” a la escritora, afirmando de ella, por ejemplo, que su secreto radicaba en “adornarlo todo con las galas orientales de las palabras y de las frases más escogidas y melodiosas”. Es decir, “hablar mucho sin decir nada o casi nada” (Piñera, 1994:

164). El escándalo suscitado entre los intelectuales presentes fue mayúsculo. Y es que Piñera entiende que sólo hay un camino, que es el de la entrega total a la escritura, y señalará cuál debe ser la conducta del artista:

Porque entendámonos, esa literatura respetuosa le faltan dos cosas sin las cuales no es posible que un escritor sea reputado por tal y que sobreviva: la primera, el respeto de sí mismo y de su propia obra; la segunda, valentía y coraje para arriesgar todo, incluso la propia vida.

No sería exagerado afirmar que Piñera vuelca en su poema más conocido, “La isla en peso”, de 1941, y cuyo antecedente poético es su primer cuaderno de poemas *Las furias*, lo que ya había expuesto con claridad en estos primeros textos críticos y ensayísticos: su profunda aversión al arte lujoso y verbalista. “La isla en peso” no sólo replica una idea de lo cubano sino que se reafirma en su visión desmitificadora de Cuba y en una poesía que concibe como expresión directa. En este sentido, su poética quedaba perfectamente trazada y definida en el ensayo anteriormente comentado de la revista *Espuela de plata* “Poesía y crimen”: contra la solemnidad y contra la visión profética de la poesía.

En noviembre de 1942 sale, a cargo de Piñera, el primer número de la revista *Poeta: Cuaderno trimestral de la poesía*, que tan solo constará de dos números - de noviembre de 1942 a mayo de 1943-. Para costear su edición, Piñera habría de empeñar sus dos únicos trajes. El primer número de *Poeta* se abrirá con un editorial del Director, titulado “Terribilia Meditans”, que resume la trayectoria de las revistas de la época. Aunque Piñera exprese su intención de no detenerse en las pequeñas miserias, deja explícito los tejemanejes, cambalaches y guerras habidas entre los implicados en tales revistas. Piñera alerta del peligro en el que se halla la poesía de Lezama y el grupo Orígenes. Recalcando que *Poeta* no va contra nadie y que es parte de la herencia de *Espuela*, familiar de *Clavileño* y *Nadie parecía*, afirmará que la salvación “vendrá por el disentimiento, por la enemistad, por las contradicciones, por la patada de elefante”. Por eso, “disiente, se enemista, contradice, da la patada, y, aguarda, a su vez, el bautismo de fuego”.

“Terribilia Meditans”, si bien tiene como motivo principal el análisis de la trayectoria poética de Lezama, es un ensayo de sumo interés para conocer la cosmovisión y las preocupaciones de su autor en torno a la escritura. Preocupado por la autenticidad en el arte, Piñera critica la actitud que busca el “cómo decir” antes del “qué decir” y lo ejemplifica en el poeta cubano Julián del Casal: “lo que para éste era sólo instrumento, devenía en Baudelaire realidad manifiesta”. Piñera se aleja del verbalismo y de las ideas gratuitas, de los fastos: “Poseíamos el rayo; y no sabiendo cómo lanzarlo, lo gastábamos en fuegos de artificio” Piñera, 1994: 173). El escritor cubano entenderá que esta sumisión a la forma no es más que el producto de varios factores: autodidactismo, verbalismo, imitación, resonancias y “el subjetivismo deletéreo que ha padecido la Europa de posguerra”. Y si bien la liberación de todo ello en Cuba comienza, según él, con la poesía de Lezama, también el vasallaje, ya que éste, tras *Enemigo rumor*, testimonio rotundo de liberación, no ha sabido dejar ciertas cosas y ha seguido perpetuando la misma técnica, repitiéndose, en lugar de saltar hacia otra cosa.

Piñera, como señala Alberto Abreu, demanda del artista dos posturas: “una, que bien podríamos definir como estética: autonomía de la palabra, donde el verbum está llamado a construir un mundo nuevo”, es decir donde la literatura no está más que al servicio de la literatura, y la otra, la “extraartística, es decir, “la postura ética del escritor, de resistencia contra las vulgarizaciones que pudieran menoscabar las funciones de la primera” (Abreu, 2002: 16).

La desaparición de *Espuela de plata* había traído consigo la aparición de nuevas revistas entre las que se encontraba *Clavileño* y en cuyo comité figuraban Gastón Baquero y Cintio Vitier. Piñera publicará en ella algunos poemas y ensayos suyos como el titulado “De la contemplación”, escrito en 1942. Una vez más Piñera destapa las hipocresías de los círculos literarios y artísticos a la vez que arremete contra aquéllos que han puesto el arte en un pedestal. El escritor cubano pretende desinflar el ego de algunos gestores del arte a la vez que desea colocar a éste en donde estaba o tiene que estar.

Ay de aquellos que hablan de estar fascinados por la obra de arte; de aquellos extasiados, de aquellos connaisseurs... Así, deberían cortar la

cabeza al inventor de las exposiciones, y a los que salen de las exposiciones hablando de sensaciones placenteras, de correspondencias, de desagradados. El más avisado se engañaría; aquel que vio mucho, pronto comenzará a estar entre tinieblas; el que chillaba afirmando que nada veía, se sorprenderá bien pronto con repentinas claridades (Piñera, 1942)

La desaparición de *Espuela de plata* motivó que Lezama Lima dirigiera, en colaboración con José Rodríguez Feo, la revista *Orígenes*, una de las más importantes del siglo XX latinoamericano, iniciando su andadura en 1944 y cesando su actividad en 1956.

Piñera se había integrado en 1939 a los artistas que formaban el grupo *Orígenes* y colaboraría con la revista hasta 1949. La relación de Piñera con *Orígenes* fue mala. Como señala Thomas F. Anderson, “even though Piñera has traditionally been considered an important figure of *Orígenes*, for example, he was also one of its most outspoken detractors” (Anderson, 2005: 39) Piñera publicó tanto solo en cinco ocasiones. Anderson señala las causas:

First, Piñera himself often went to great length to deny his affiliation with *Orígenes*. Second, certain members of the group resisted embracing an individual who had proved to be a tireless agitator. And, perhaps most importantly, during most of the magazine’s tenure Piñera was in Buenos Aires, where he resided off and on from 1946-58, and his contact with the group was therefore quite limited (Anderson, 2005: 41).

Sea como fuere, aunque es posible que la huida de Piñera a Buenos Aires, producida en 1946, tuviera relación con el malestar que el escritor sentía hacia los círculos literarios cubanos, y aunque colaboró poco en la revista homónima, hay que destacar dos ensayos imprescindibles. El primero es el titulado “El secreto de Kafka”. Publicado en 1945, dicho ensayo es fundamental no tan solo por la influencia que el propio Piñera reconoce tanto del escritor checo como de Jonathan Swift y sus *Gulliver’s Travels*, sino porque es un manifiesto literario en donde subraya su apuesta por la originalidad en el arte. Al modo del famoso ensayo de Borges “Los precursores de Kafka”,

Piñera “juega” con el tiempo, emergiéndose en la literatura fantástica, al señalar que el secreto de Kafka reside en que su carga de invención - conseguida por los “juguetes metafóricos”, la creación de imágenes- está por encima de su carga de actualidad, lo que le hace un escritor intemporal. El absurdo metafísico será “el secreto de Piñera”.

“El País del Arte” es el segundo ensayo importante de Piñera publicado en *Orígenes*, en 1947, ya desde su estancia en Buenos Aires. Lo escribió como réplica a un artículo de Cintio Vitier, recogido en abril de 1945 por la misma revista, en donde arremetía contra la visión frustrada, angustiada y desmitificadora del poema “La isla en peso”. Piñera responderá con este escrito mordaz, “El País del Arte”, donde volverá a expresar, tal vez con mayor contundencia, su idea del arte. Profundamente subversivo y negador, en “El País del Arte” critica a los artistas que se han convertido en gestores del arte; contra los impostores del arte que lo han mistificado, que lo han sometido a una falsa sacralización, que lo han enmascarado y que ahora lo exponen para que el espectador lo adore. En la misma línea que el texto “Contra los poetas”, de Gombrowicz, Piñera arremeterá contra los artistas falsos, enmascarados, impostados. El arte no es adoración sino acto que debe reflejar nuestra vida en la tierra: “no es el arte quien nos hace artistas sino que somos nosotros quienes ponemos sobre un plano artístico nuestra propia existencia”. Para el escritor cubano, la salvación vendrá por la ruptura, la rebeldía y la negación.

El decimotercero número de la revista *Orígenes*, de 1947, recogería la charla que Piñera diera un año antes en Radio Nacional, publicándola con el título “Nota sobre literatura argentina de hoy”. Señala el crítico que la literatura argentina más representativa del momento es de carácter tantálico, que el escritor “persiste atado a una segunda naturaleza –ornamentación, fórmula formal-, y que el verdadero mundo de la realidad se le escapa o al menos, desdibuja” (Piñera, 1994: 175 a181). Seguidamente ejemplifica el tantalismo en tres escritores argentinos: Macedonio Fernández, Oliverio Girondo y Jorge Luis Borges. De este último analizará los relatos “El acercamiento a Almotásim”, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” y “Pierre Menard, autor del Quijote”. Tras el estudio, concluirá:

¿No es, acaso, lo que Borges deja oculto en su obra, tan valioso por lo menos como lo que en ella expresa? ¿No es lo que queda oculto aquello que debería aparecer como expreso? ¿Y por qué Borges no se aventura a entregar a sus lectores esos “ocultos”? Es que tal cosa equivaldría al cese automático de su tantalismo. Esperemos, pues, sus decisiones.

En 1954 Piñera regresará a Cuba. Tras la ruptura de Rodríguez Feo y Lezama Lima por la publicación en *Orígenes* de un texto de Juan Ramón Jiménez en el que criticaba a Vicente Aleixandre, Lezama se quedará con los derechos de *Orígenes*, en tanto que Rodríguez Feo y Piñera acordarán fundar la revista *Ciclón*. Financiada por Rodríguez Feo, el primer número aparecerá en enero de 1955. Bajo el título “Borrón y cuenta nueva” se dice que “*Ciclón* borra a *Orígenes* de un golpe”, rematando: “Hace tiempo que *Orígenes*, al igual que los hijos de Saturno, fue devorada por su propio autor” (Piñera, 1999: 23) Fuera quien fuera el autor del texto, *Ciclón* se presentaba como la antítesis de *Orígenes* por ser una revista en la que primaba la total libertad de expresión, la locura, el absurdo, el surrealismo o el sexo.

Piñera actuará como corresponsal de *Ciclón* buscando colaboraciones para la revista. Contactará, entre otros, con Vicente Barbieri, Héctor A. Murena, Eduardo Mallea, Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Silvina Ocampo, Manuel Peyrou o Witold Gombrowicz. Éste enviaría su famoso ensayo “Contra los poetas”. Borges propondría entonces escribir un trabajo “un poco en contra de Ortega”, pues, aun respetándolo mucho, sentía por él una “imperfecta simpatía”. El ensayo antiorteguiano aparecería y en él Borges no se limitaría a decir, irónicamente, que “no había merecido” la obra de Ortega sino que apuntaría las que creía notorias limitaciones.

La primera intervención de Piñera en la revista será de escándalo: la presentación de la traducción de “Las 120 jornadas de Sodoma del Marqués de Sade”. Piñera recordará cómo frente a otros escritores de literatura erótica - como Restif de la Bretonne, Crebillon hijo o Paradis de Moncrif-, en Sade encontramos “una problemática sexual, una teoría de la conducta sexual del hombre y más aún, una metafísica del Eros” (Piñera, 1999: 21).

En enero de 1955, Piñera había presentado una provocadora conferencia en el Lyceum de La Habana titulada «Cuba y la literatura», que luego publicará

la revista *Ciclón*. En ella expresaba sus opiniones radicales sobre el panorama de la literatura de la isla, dominado en ese momento por Lezama y su grupo, panorama que tilda de inexistente. La respuesta le llegaría de parte de Cintio Vitier, en 1957, a través de un curso ofrecido en el mismo Lyceum y titulado *Lo cubano en la poesía*. El curso, que luego se divulgó como libro, pretendía contradecir las palabras de Piñera en el sentido de la inexistencia de la literatura cubana, mostrando una trayectoria coherente de la poesía de la isla, desde sus orígenes hasta su generación.

Ya en diciembre de 1946, ubicado Piñera en Argentina, *La Nación* recogería su ensayo titulado “Los valores más jóvenes de la literatura cubana”, donde Piñera negaría la existencia de una literatura cubana declarando que ésta - que se está haciendo desde el siglo XVII- no es más que el resultado de la lucha encarnizada entre los miembros que componen sus distintas generaciones. Como explica González Echeverría, esta inexistencia poética de la que habla Piñera choca directamente con la tesis dominante entre los miembros de *Orígenes* que expuso Vitier, y que se puede sintetizar en que lo cubano consiste en “una interiorización progresiva del paisaje insular hasta llegar de una forma teleológica a la construcción de una sobrenaturaleza poética reveladora, cuyo exponente más desarrollado en ese momento sería la obra de Lezama Lima” (González Echeverría, 1993: 35 y 36).

En el número de *Ciclón* correspondiente a septiembre de 1955, Piñera publicará el artículo “Ballagas en persona”. En la primera parte del ensayo, explica el método de análisis que utilizará. Con un tono sarcástico, reaccionará iracundo ante las actitudes convencionales: en este caso, las de los que rodean a Ballagas, pues, muerto éste, pretenden hacer de él un mito y al mitificarlo lo envilecen. Esta postura, calificada de estúpida y provinciana por Piñera, la hace extensible a muchos otros escritores. Dirá que la crítica empobrecida y rancia no hace otra cosa que alabar al “Martí puro”, al “Maceo puro”, al “Gómez puro”, y Piñera, que no soporta las sacralizaciones, las máscaras en la vida, la crítica amable e hipócrita, lo que aflora epidérmicamente, reflexionará en voz alta y se preguntará: “¿Por qué no puede hablarse de la verdadera personalidad de este poeta?” (Piñera, 1994: 193).

El método crítico por el que apuesta el cubano es diáfano. No va a dedicarse a blanquear sepulcros, ni tampoco a utilizar un método hermético que haga aún más oscura la poesía de Ballagas, sino que contará la verdadera vida de este poeta, sin tapujos ni máscaras, “la vida en peso” del finado poeta. Piñera descubrirá en la escritura de Ballagas el drama padecido por éste, la lucha entre su “biológica homosexualidad” y su vida social heterosexual, como víctima de la tradición judeocristiana. Defenderá entonces Piñera el derecho a tomar como rasgo fundamental para analizar la poética de Ballagas su homosexualidad, al igual que los franceses lo hacen con Gide o los ingleses con Wilde.¹

Más tarde, en el número de noviembre, *Ciclón* publicará el ensayo “Freud y Freud”, en un homenaje por los 100 años del nacimiento del psiquiatra. Piñera augura que en una época futura ni los enfermos ni los médicos recibirán beneficio alguno del psicoanálisis, pues toda ciencia tiene un carácter transitorio. No obstante, recalcará que las interpretaciones sobre el sueño sirven no sólo porque Freud nos descubre a través de ellas el mecanismo de la vida onírica, sino porque a la par “va desplegando ante nuestra vista otro sueño, esto es, la interpretación del sueño por él estudiado, y dicha interpretación por el hecho de haber sido presentada como sueño exige a su vez ser interpretada” (Piñera, 1956: 18). Es decir, que más allá de las certezas del psicoanálisis lo que importa es que “la estatua por él modelada resulta más inquietante, extraña y misteriosa que el modelo”.

Las publicaciones regulares de *Ciclón* terminan en 1957. Dos años después, en 1959, circulará su último número, donde justificará su desaparición alegando que al Director le parecía una falta de pudor editar una revista que sólo ofrecía literatura, en un momento en que la situación política tomaba un cariz grave por la dictadura de Batista.

¹ Si los franceses escriben sobre Gide tomando como punto de partida el homosexualismo; si los ingleses hacen lo mismo con Wilde, yo no veo por qué los cubanos no podemos hablar de Ballagas en tanto que homosexual. ¿Es que los franceses y los ingleses tienen la exclusiva de tal tema? No por cierto, no hay temas exclusivos ni ellos lo pretenderían. Franceses e ingleses no parecen estar ya dispuestos a hacer de sus escritores ese tren lechero de la inmortalidad que tanto seduce todavía a nuestros críticos.

La desaparición de la revista *Ciclón* coincidirá con la publicación de distintas reseñas de Piñera en la revista *Sur*, dirigida por Victoria Ocampo. La relación de Piñera con la revista argentina *Sur* no fue del todo distendida. Mientras Bianco fue jefe de redacción de *Sur*, las colaboraciones de Piñera se concretaron en reseñas, notas y cuentos. Por lo que respecta a las colaboraciones críticas y ensayística destacan algunas reseñas que el cubano escribió sobre diferentes obras teatrales como las dirigidas a Giselda Zani, Alfred Jarry, o la reseña titulada “Silvina Ocampo y su perro mágico”. De la escritora argentina, Piñera, con sus habituales fogonazos y su lucidez, apuntaba cómo corría el riesgo de seguir pasando como la artista encerrada en su torre de marfil pues “como no es feminista, como no es visitadora social, maestra de escuela o pedagoga recibida, puede ocurrir que ella y su Perro no sean aprobados por el jurado encargado de premiar a las mujeres cumbres de nuestra América” (Piñera, 1958: 109).

Tras la caída de Fulgencio Batista, Piñera colaborará asiduamente en el diario *Revolución* (1959-1963), fundado por Carlos Franqui, y en *Lunes de Revolución* (1959-1961) suplemento literario de dicho diario que dirigiera Guillermo Cabrera Infante y en el que participaron escritores e intelectuales de renombre. Ambos, diario y suplemento, se enfrentarían al gobierno castrista por no acatar la línea de pensamiento oficial, y desaparecerían a mediados de la década de los años 60. Piñera tendrá sección fija en *Revolución* y escribirá bajo el seudónimo “El Escriba. *Lunes de Revolución*, cuyo primer número es ya marcadamente antiorigenista, legitimó el poema de Piñera “La isla en peso” como uno de los documentos capitales de la historia de la poesía cubana – aunque también suponía una réplica a la crítica vertida por Vitier años atrás al poema de Piñera. Y será en este suplemento donde, el 14 de diciembre de 1959, Piñera publique el artículo citado “Cada cosa en su lugar”, definiéndose como el poeta menos lezamiano de su generación y revisando su larga trayectoria antiorigenista. “Cada cosa en su lugar” está escrito para refutar la idea defendida por Heberto Padilla de que Piñera era un mero imitador de la poesía de Lezama.

También en 1960, Piñera publicará el artículo “Poesía cubana del siglo XIX”, en donde el escritor se reafirma en su idea de que en los poetas del XIX cubano hubo más buena fe que buena poesía. Piñera salvará a Casal -si bien entenderá que se quedó a medio camino-, a Martí -aunque con ciertas reservas- y dos o tres poemas de Zenea. Sin embargo, no hará lo mismo con Mendive, Plácido, Milanés, Pérez Montes de Oca o Gertrudis Gómez de Avellaneda, por considerarlos meros imitadores y no haber sabido resolver el problema entre sus vertientes poética y política. Piñera juzgará que a los poetas cubanos del XIX les faltó concentración poética y profundidad y les sobró inspiración.

Abreu, Alberto, *Virgilio Piñera: un hombre, una isla*, Premio UNEAC de ensayo 2000, La Habana, Ediciones Unión, 2002.

Anderson, Thomas F., *Everything in its place: the life and works of Virgilio Piñera*, Lewisburgh, Bucknell University Press, 2005

Arrufat, Antón, *Virgilio Piñera entre él y yo*, La Habana, Ediciones Unión, Contemporáneos, 2002

Espinosa Domínguez, Carlos, *Virgilio Piñera en persona*, La Habana, Ediciones Unión, 2003

González Echeverría, Roberto, «Introducción» a su edición de Severo Sarduy, *De donde son los cantantes*, Madrid, Cátedra, 1993.

Piñera, Virgilio, “De la contemplación”, en Revista *Clavileño*, 1942, nº 2.

Piñera, Virgilio, “Freud y Freud”, en Revista *Ciclón*, La Habana, noviembre de 1956, vol 2, número 6.

Piñera, Virgilio, “Silvina Ocampo y su perro mágico”, Revista *Sur*, Buenos Aires, julio agosto de 1958

Piñera, Virgilio, “Las plumas respetuosas”, en *Revolución*, 13 de julio de 1959

Piñera, Virgilio, *La vida tal cual*, en Revista *Unión*, “Especial: Virgilio, tal cual”, núm 10, año III, abril-mayo-junio, 1990

-Piñera, Virgilio, *Poesía y crítica*, prólogo de Antón Arrufat, México, Dirección general de publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

Piñera, Virgilio, “Textos futuros”, en *Diario de Poesía*. Especial Virgilio Piñera, Buenos Aires, Rosario, primavera de 1999.

Piñera, Virgilio, “Poesía y Crimen”, en *Espuela de plata. Cuaderno bimestral de arte y poesía*, La Habana 1939-1941, en edición y prólogo de Gema Areta, en Sevilla, Renacimiento, 2002

Santí, Enrico Mario. *Carne y Papel: el fantasma de Virgilio*, en *Virgilio Piñera. La memoria del cuerpo*, edición de Rita Molinero, Puerto Rico, Editorial Plaza Mayor, 2002